

Manuel Montobbio

**Ideas chinas: el ascenso global de China y la teoría de las Relaciones Internacionales**

Barcelona: Icaria, 2017, 143 pp.

El diplomático, académico y profesor Manuel Montobbio nos presenta una obra oportuna, necesaria y actual que tiene a China como objeto de estudio. El “gigante asiático” despierta innumerables opiniones, a veces encontradas, sobre sus verdaderas intenciones en el “tablero global”, lo que suscita que tópicos y lugares comunes predominen sobre los análisis fundamentados. No es el caso del libro que tenemos entre manos.

En efecto, como comprobará el lector, el autor sigue de manera escrupulosa las directrices del método científico, manejando abundantes fuentes y bibliografía especializada. Otra virtud que debe destacarse de esta obra es el orden expositivo y el dinamismo en la narración, transmitiendo un mensaje nítido y comprensible. Además, la breve sinopsis que hallamos al inicio nos ofrece un resumen de los principales temas y cuestiones escrutadas en las páginas siguientes.

El resultado es una obra indispensable no sólo para politólogos, historiadores, periodistas o economistas sino también para estadistas. De hecho el autor incita a España y a la Unión Europea a mantener un interés en China que trascienda la mera retórica *“pues si alguna posibilidad tenemos los españoles y europeos –y Occidente en su conjunto- de seguir siendo una de las potencias co-decisoras o decisivas en el sistema internacional y de gobernanza global en el horizonte de declive de nuestro peso relativo frente a los emergentes emergidos, tal es la de ser como Unión Europea, consolidar la actoría internacional de ésta como tal”* (p. 118).

La tesis principal que defiende el autor y que permea por toda la obra es que vivimos una era de cambio y un cambio de era caracterizado por determinados hechos fundamentales. Uno de ellos es el desplazamiento del centro de gravedad hacia Asia-Pacífico, donde conviven dos potencias fundamentales: China e India. Como subraya el Doctor Manuel Montobbio, ese viraje tiene una trayectoria histórica, puesto que se remonta a los años noventa del pasado siglo, momento en el que Lee Kwan Yew (Singapur) proclamó y reivindicó los valores asiáticos, en una suerte de “cruzada” a la que se sumaron otros líderes regionales.

Casi tres décadas después, China se ha convertido en un actor cada vez más central (como sinónimo de protagonista) en la comunidad internacional. Este fenómeno suscita una duda, que podemos catalogar de legítima, explicada en los siguientes términos por el Profesor Montobbio: *“si dicha emergencia y transformación va a conllevar simplemente un cambio de la estructura, distribución y equilibrios de poder en el sistema internacional existente, o una reconfiguración de éste y de las ideas y paradigmas en que se sustenta”* (p.22). La dualidad planteada no es baladí y una parte de la respuesta a la misma la encontraremos en el comportamiento que desarrolle el gobierno de Pekín, cuyas expectativas no se reducen sólo al ámbito comercial, como certifica el actual liderazgo de Xi Jinping.

Este cambio en las aspiraciones chinas no se ha producido repentinamente y sí, por el contrario, ha estado vinculado al desarrollo de un apasionante debate interno donde se observan distintas posturas que Montobbio define de forma precisa (nacionalistas, internacionalistas, realistas, nativistas...). Al respecto, aunque algunas de ellas resultan antagónicas, todas comparten la característica de responder a la pregunta ¿qué debe de hacer China: concentrarse en el crecimiento interno (es decir, en la mejora de las condiciones de su sociedad) o constituirse en un poder internacional y actuar como potencia?

A partir de ahí, los pensadores chinos han realizado una ingente producción intelectual, analizada por Montobbio, que va más allá de “ser portadores de un discurso occidental en el contexto chino” (p.31). En efecto, su objetivo es más ambicioso en tanto que buscan nuevas ideas sobre las que edificar un pensamiento internacional para su país y para tal fin, su fuente principal es la propia cultura china. Al respecto, pueden identificarse tres grandes enfoques: anverso (rechaza el sistema de Westfalia y la hegemonía otorgada a los Estados-nación), reverso e interactivo (defensa de la gobernanza relacional frente a la gobernanza basada en reglas e instituciones).

China no ha sido ajena a la crisis por la que transitó Occidente a partir de 2008. Aquella no se limitó exclusivamente al terreno de la economía, sino que tuvo un alcance transversal que afectó a las ideas y valores. Frente a las dudas y titubeos occidentales, Montobbio enfatiza que Asia supo afrontarla mejor, con China e India como paradigmas de dicha afirmación, generándose una consecuencia de mayor calado: la imposibilidad de contemplar el mundo bajo los ejes clásicos Norte-Surte, Oriente-Occidente. Dicho con otras palabras: surgió un mundo policéntrico en el que China es un actor protagonista por su economía pero también por sus ideas.

Sin embargo, algunas de las aspiraciones de China en el panorama internacional topan frontalmente con la forma en que ella conduce sus asuntos domésticos. Así, las propuestas que aluden a la construcción de un “mundo armonioso”, entendiéndose por tal una democratización del sistema internacional, carecen de reflejo en el interior del país donde rige la dictadura del Partido Comunista, no permitiéndose alternativa política a la misma.

En este sentido, la importancia del lenguaje resulta fundamental y China ha rodeado siempre sus expectativas internacionales de epítetos que invitan a la concordia y no al conflicto (“desarrollo pacífico”, “mundo armonioso”) de ahí que sea percibida como un actor fiable, comprometido con el marco de Naciones Unidas (cuya reforma también postula, cabe apuntar). Años atrás Robert Zoellick (Secretario de Estado adjunto de Estados Unidos) definió a China como un *“socio responsable del sistema internacional, actuando conforme a sus normas y asumiendo el rol y la responsabilidad que corresponde a su creciente capacidad”* (p.69). Posteriormente, otros destacados referentes de la política norteamericana insistieron en la importancia de China, como Barack Obama o Hillary Clinton, sin olvidar la aportación intelectual de larga data efectuada por Henry Kissinger. En efecto, éste último propuso que ambos países sumaran esfuerzos para construir el mundo, no para sacudirlo, enfatiza Montobbio.

No obstante, como hemos indicado, China tiene importantes retos (o hándicaps) que solventar a nivel interno, escenario donde los interrogantes resultan mayúsculos y todos aluden de una u otra manera a la necesidad de introducir medidas democratizadoras, contrarias al estatismo que ha prevalecido hasta el momento. A modo de ejemplo de esta afirmación, para Yan Xuetong (Decano del Institute of Modern International Relations, Universidad de Tsinghua) si China quiere convertirse en un referente para la comunidad internacional deberá *“asumir (...) que el Estado de Derecho, la democracia y la celebración de elecciones constituyen hoy norma universal de legitimidad; y difícilmente sin*

*ellos puede alcanzarse o encarnarse la autoridad compasiva o humana. Por lo que China debe hacer del principio moral de la democracia uno de los que promueve”*(p.58).

En definitiva, una obra mayúscula que analiza el comportamiento de China ahondando en las diferentes razones (políticas, sociales, culturales...) que determinan aquél. Montobbio reflexiona desde la observación intelectual y el rigor académico, proponiendo escenarios realistas, ajenos a meras descripciones basadas en la acumulación de tópicos que fomentan imágenes tan parciales como condescendientes sobre China.

Alfredo CRESPO ALCÁZAR  
ESERP Business School